

Avisos Proféticos para Nuestros Tiempos // Voces de la Biblia

Cinco advertencias de Jesús para permanecer firmes y preparados ante los últimos tiempos

En un mundo marcado por las guerras, las crisis y los cambios acelerados, muchas personas se preguntan si estamos viviendo los acontecimientos anunciados para los últimos tiempos. Sin embargo, Jesús no habló del final de los tiempos para infundir miedo ni para fomentar una preocupación constante por el futuro, sino para ayudar a sus discípulos a mantenerse firmes, evitar el engaño y vivir preparados.

En Mateo 24, Jesús ofrece advertencias que siguen invitando a la reflexión. Estas palabras no buscan generar temor, sino despertar la conciencia espiritual y recordar que la preparación para su regreso comienza con la manera en que vivimos cada día. No es necesario conocer todas las respuestas sobre el futuro para caminar fielmente en el presente. Lo fundamental es mantener un corazón dispuesto, una relación cercana con Cristo y una vida guiada por su Palabra.

Primera advertencia: que nadie os engañe

Jesús comenzó su enseñanza sobre el fin de los tiempos con una advertencia clara en Mateo 24:4: «Mirad que nadie os engañe». Antes de mencionar guerras, terremotos y otros acontecimientos, señaló el peligro del engaño espiritual.

También advirtió que surgirían falsos cristos y falsos profetas capaces de realizar señales y prodigios que podrían confundir incluso a creyentes sinceros.

En 1 Timoteo 4:1 se advierte que algunos se apartarán de la fe al prestar atención a espíritus engañosos y doctrinas equivocadas. Este alejamiento no siempre ocurre de manera repentina. En ocasiones comienza gradualmente, cuando una persona acepta enseñanzas sin examinarlas, confía únicamente en la popularidad de un predicador o escucha mensajes que mezclan verdades bíblicas con errores.

El engaño también puede manifestarse en enseñanzas que condicionan los milagros al dinero, interpretaciones bíblicas adaptadas para obtener aprobación social o contenidos religiosos que confirman exclusivamente las opiniones personales. Por eso, no basta con que un mensaje parezca espiritual, utilice versículos o sea presentado por alguien reconocido. Es necesario examinar tanto lo que se enseña como la manera en que se vive.

En Mateo 7:15, Jesús compara a los falsos profetas con lobos rapaces vestidos de ovejas. Su apariencia puede resultar convincente, pero sus frutos permiten reconocer lo que realmente hay detrás de sus palabras. El uso del miedo para controlar a las personas, la exigencia de obediencia absoluta, la falta de rendición de cuentas y la manipulación mediante supuestas revelaciones son señales que merecen atención.

La historia también muestra que la desviación de la autoridad bíblica ha sido una preocupación para la Iglesia. Charles Spurgeon se enfrentó a controversias relacionadas con la fidelidad a las Escrituras durante el siglo XIX, mientras que C. S. Lewis describió el alejamiento de la verdad como una pendiente suave, un proceso gradual en lugar de una caída repentina.

La mejor defensa contra el engaño no consiste en desconfiar de

todo el mundo, sino en conocer y aplicar la Palabra de Dios. En Hechos 17, los bereanos son presentados como un ejemplo de personas que examinaban diariamente las Escrituras para comprobar si lo que escuchaban era verdadero. Esta actitud de discernimiento sigue siendo necesaria para cualquier creyente.

Segunda advertencia: el amor puede enfriarse

La iglesia de Éfeso, mencionada en Apocalipsis 2, era conocida por su trabajo, perseverancia, rechazo a la maldad y capacidad para identificar a los falsos apóstoles. Sin embargo, a pesar de todas estas cualidades, recibió una seria amonestación de Jesús: había abandonado su primer amor.

Este mensaje demuestra que es posible mantener una intensa actividad religiosa y un conocimiento profundo de la doctrina mientras se descuida la relación personal con Cristo. También es posible cumplir con las responsabilidades de la fe y, al mismo tiempo, tratar a los demás con dureza o perder la sensibilidad ante sus necesidades.

Jesús llamó a la iglesia de Éfeso a recordar cómo había sido al principio, arrepentirse y volver a practicar sus primeras obras. La exhortación revela que el fervor espiritual puede debilitarse con el tiempo y que reconocerlo es el primer paso para recuperar una relación cercana con Dios.

El enfriamiento del amor puede compararse con una relación matrimonial en la que las responsabilidades continúan cumpliéndose, pero desaparecen la cercanía, la atención y la conexión emocional. Desde fuera, todo parece funcionar; por dentro, algo importante se ha perdido.

En Mateo 24:12, Jesús advierte que, debido al aumento de la maldad, el amor de muchos se enfriará. La exposición constante a la maldad puede endurecer el corazón, normalizar la

indiferencia ante el sufrimiento y fomentar respuestas basadas en el odio, el orgullo y la falta de perdón. Incluso las redes sociales pueden convertirse en espacios donde se humilla a otras personas bajo la justificación de defender la verdad.

La iglesia de Laodicea, descrita en Apocalipsis 3, representa otra forma peligrosa de enfriamiento espiritual: la autosuficiencia. Se consideraba rica y sin necesidad de nada, pero Jesús le mostró una realidad completamente diferente, describiéndola como desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda.

La tibieza espiritual resulta especialmente peligrosa porque puede desarrollarse sin que la persona lo advierta. Poco a poco, deja de afectarle aquello que antes le preocupaba y comienza a confundir la actividad religiosa con una relación viva con Dios.

A pesar de esta condición, Jesús se presenta llamando a la puerta. Su llamado muestra que existe una oportunidad para restaurar la relación con Él. Recuperar el primer amor implica volver a la oración, dedicar tiempo a la Palabra y permitir que el amor de Cristo transforme la manera de tratar a los demás.

Tercera advertencia: el mundo no solo ataca, también seduce

La influencia del mundo no siempre se manifiesta mediante ataques directos a la fe. En muchas ocasiones, actúa a través de la seducción, ofreciendo deseos, reconocimiento, comodidad y prosperidad como si fueran las metas más importantes de la vida.

En Apocalipsis, Babilonia representa un sistema asociado con la idolatría, el lujo, la inmoralidad y la oposición a Dios. Su representación como una mujer atractiva que sostiene una

copa de oro ilustra cómo aquello que puede apartar a una persona de Dios no siempre parece peligroso a primera vista. En ocasiones, resulta atractivo, razonable y socialmente aceptado.

En 1 Juan 2:15-17 se exhorta a no amar al mundo ni las cosas que hay en él. Los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida no proceden del Padre. El mundo pasa, pero quien hace la voluntad de Dios permanece.

Esta advertencia tiene aplicaciones concretas en la vida cotidiana. Una persona puede sacrificar el tiempo con su familia por dinero, convertir el éxito profesional en el sentido de su existencia, aceptar prácticas injustas para obtener beneficios o vivir pendiente de las apariencias y del reconocimiento ajeno.

La frase «todo el mundo lo hace» puede convertirse en una justificación para abandonar las convicciones personales. Cuando una conducta incorrecta parece normal porque muchas personas la practican, resulta más fácil aceptarla sin examinar sus consecuencias espirituales.

Rechazar la seducción del mundo no significa renunciar a los bienes materiales, al trabajo o a la prosperidad honrada. El problema no está necesariamente en lo que una persona posee, sino en el lugar que esas cosas ocupan en su corazón.

El dinero, el reconocimiento profesional, los seguidores en las redes sociales, la vivienda o la apariencia pueden convertirse en ídolos cuando reciben la importancia que corresponde exclusivamente a Dios. La ambición se convierte en una forma de esclavitud cuando comienza a gobernar las decisiones y determina qué principios estamos dispuestos a sacrificar.

La seducción suele actuar mediante pequeñas concesiones. Una media verdad, un silencio conveniente o una renuncia aparentemente insignificante pueden abrir el camino a

compromisos cada vez mayores. Por eso, es importante preguntarse qué se está sacrificando para conseguir aquello que se desea y si esas aspiraciones están ocupando el lugar que corresponde a Dios.

Aquello que no se somete a la dirección de Dios puede terminar ejerciendo control sobre la vida. Examinar las prioridades personales permite reconocer qué gobierna realmente el corazón y tomar decisiones antes de que las concesiones se conviertan en una forma de vida.

Cuarta advertencia: la marca de la bestia y la verdadera lealtad

La marca de la bestia es uno de los temas que más curiosidad despierta cuando se habla de las profecías bíblicas. Sin embargo, también ha dado lugar a numerosas interpretaciones erróneas y especulaciones a lo largo de la historia.

En Apocalipsis 13:17, la marca aparece vinculada a la adoración, la lealtad y un sistema que impone restricciones económicas. Por eso, la cuestión de fondo no debe reducirse exclusivamente a la tecnología, sino que también plantea una pregunta sobre a quién sirve una persona y a quién entrega su fidelidad.

Apocalipsis 14:12 presenta la perseverancia de los santos como respuesta ante esta situación. Se trata de quienes guardan los mandamientos de Dios y mantienen la fe de Jesús. La atención se dirige así a la fidelidad y a la perseverancia, incluso cuando mantenerse firme implica dificultades.

En mayo de 2024 entró en vigor el reglamento europeo 2024/1183, conocido como eIDAS 2, relacionado con el marco de identidad digital europea. Este reglamento establece que los países miembros deben ofrecer a sus ciudadanos una cartera de identidad digital que permita identificarse, guardar

documentos y firmar electrónicamente. Según la información recogida en la reflexión original, su uso es voluntario para los ciudadanos.

No existe fundamento bíblico para afirmar que la identidad digital europea sea la marca de la bestia. Identificar automáticamente una herramienta tecnológica con una profecía constituye una especulación que no debe confundirse con una enseñanza explícita de las Escrituras.

Al mismo tiempo, la concentración progresiva del control sobre las compras, los documentos y la identidad plantea preguntas sobre la libertad de conciencia y la presión que una persona podría experimentar para actuar contra sus convicciones. El temor a perder el trabajo, el sustento económico o el reconocimiento puede poner a prueba la fidelidad a los principios personales.

La advertencia también invita a mantener el equilibrio. Dedicar demasiado tiempo a investigar profecías, noticias y posibles señales del fin puede llevar a descuidar la familia, las responsabilidades cotidianas y la vida de oración.

La preparación no consiste en vivir con miedo ante cada avance tecnológico ni en atribuir significados proféticos a cualquier acontecimiento. Consiste en cultivar una lealtad firme a Cristo y preguntarse si se estaría dispuesto a permanecer fiel cuando la obediencia tuviera un costo personal.

Quinta advertencia: ser fieles y vivir preparados

Jesús no prometió a sus seguidores una vida libre de sufrimiento. Su promesa es que estaría con ellos durante las dificultades y que la fidelidad tendría un valor que trasciende las circunstancias presentes.

La iglesia de Esmirna, mencionada en Apocalipsis 2:10, recibió

el llamado a ser fiel hasta la muerte y la promesa de la corona de la vida. A pesar de experimentar un sufrimiento considerable, fue una de las dos iglesias mencionadas en la Biblia que no recibieron reproches.

Este ejemplo demuestra que la fidelidad no debe medirse por la comodidad, la prosperidad o la ausencia de problemas. Se manifiesta especialmente cuando seguir a Cristo exige renunciar a beneficios personales o mantenerse firme ante la presión.

En la actualidad, esa fidelidad puede expresarse al conservar las convicciones a pesar de las burlas, rechazar un empleo deshonesto, defender la verdad sin recurrir a la violencia o continuar sirviendo a Dios durante una etapa difícil.

La preparación para el regreso de Jesús también requiere comprender que nadie conoce el momento exacto. En Mateo 24:36 se afirma que el día y la hora son desconocidos, por lo que las predicciones que establecen fechas concretas contradicen el llamado bíblico a permanecer vigilantes sin pretender conocer lo que no ha sido revelado.

Mateo 24:42 exhorta a velar, y Apocalipsis 16:15 también presenta la importancia de mantenerse preparado. El propósito no es calcular cuándo sucederán los acontecimientos, sino vivir de una manera coherente con la esperanza del regreso de Cristo.

La actitud adecuada puede compararse con la de alguien que espera la llegada de un ser querido. No necesita abandonar sus responsabilidades ni vivir angustiado. Puede continuar con su vida, mantener el orden y actuar con ilusión, permaneciendo atento a la llegada esperada.

La falta de preparación se manifiesta cuando se pospone el arrepentimiento, se conocen las señales de los tiempos pero no se practican las enseñanzas de Jesús o se vive como si no existiera ninguna responsabilidad espiritual.

Estar preparado significa cultivar la comunión con Cristo, obedecer su Palabra y tratar a los demás con amor. En lugar de vivir obsesionado con el futuro, el creyente está llamado a vivir cada día con fidelidad, como alguien que desea estar preparado para encontrarse con Jesús en cualquier momento.

Cinco pasos prácticos para aplicar estas advertencias

Comprender las advertencias bíblicas es importante, pero su verdadero valor se manifiesta cuando producen cambios concretos. Un mensaje que solo genera emoción, sin conducir a una acción, corre el riesgo de quedarse en una experiencia pasajera.

El primer paso consiste en examinar lo que se escucha. Se puede elegir una enseñanza religiosa o una profecía reciente, buscar los pasajes bíblicos que utiliza y comprobar si se interpretan dentro de su contexto original. Esta práctica permite desarrollar discernimiento y evita aceptar una afirmación únicamente por la fama o la autoridad aparente de quien la presenta.

El segundo paso es volver al primer amor mediante una relación diaria con Jesús. Reservar un tiempo para la oración y la lectura de la Biblia, sin distracciones como el teléfono móvil, ayuda a recuperar la cercanía con Dios. Una forma sencilla de comenzar consiste en leer un capítulo de uno de los evangelios cada día, no como una obligación, sino como una oportunidad para conocer a Jesús y hablar con Él de manera personal.

Si en algún momento se interrumpe esa rutina, no es necesario responder con un castigo personal ni abandonar el propósito. Lo importante es retomarla al día siguiente y continuar avanzando.

El tercer paso es identificar aquello que ocupa un lugar indebido en el corazón. El dinero, la apariencia, la ambición o determinadas relaciones pueden convertirse en prioridades que desplazan a Dios. Reconocerlas permite presentarlas ante Él y tomar medidas concretas, como reducir el tiempo dedicado a esas preocupaciones o compartir la lucha con una persona de confianza.

El cuarto paso consiste en decidir de antemano qué principios no se van a negociar. Esperar hasta el momento de mayor presión puede dificultar una decisión firme, mientras que establecer convicciones con anticipación ayuda a actuar con claridad. Una persona puede escribir un compromiso concreto, como negarse a firmar documentos falsos, y compartirlo con alguien de confianza que pueda ofrecer acompañamiento y seguimiento.

El quinto paso es vivir cerca de Jesús en lugar de concentrarse en calcular fechas o especular sobre acontecimientos futuros. La preparación se demuestra mediante la obediencia cotidiana, por ejemplo, al perdonar a alguien, servir a un vecino o dedicar tiempo a la familia. Sustituir parte del consumo de noticias y contenidos proféticos por acciones concretas permite que la fe se refleje en la vida diaria.

Al finalizar cada jornada, resulta útil preguntarse si la manera de vivir ha sido coherente con la posibilidad de encontrarse con Jesús esa misma noche. Esta reflexión no pretende producir angustia, sino fomentar una vida consciente, fiel y comprometida.

Una reflexión personal sobre la relación con Jesús

Las advertencias bíblicas no están dirigidas únicamente a otras personas. Invitan a cada creyente a examinar su propia

vida, sin utilizar la reflexión para juzgar exclusivamente a familiares, vecinos, pastores o miembros de la iglesia.

Una pregunta importante es qué aspectos de la vida personal causarían vergüenza si Jesús regresara en este momento. Tal vez sea una vida de oración descuidada, la negativa a perdonar, la ocultación de determinados pecados bajo la justificación de una debilidad o una participación activa en la iglesia que no se corresponde con una relación real con Dios.

Estas preguntas no buscan humillar ni condenar, sino recordar que siempre es posible reconocer los errores y volver a Cristo. El presente es una oportunidad para rectificar, recuperar el primer amor y responder a su llamado.

La vida cristiana no consiste únicamente en conocer la Biblia, hablar de profecías o participar en actividades religiosas. También implica permitir que la relación con Jesús transforme las prioridades, las decisiones y la manera de tratar a los demás.

Una oración para permanecer fieles y preparados

Señor Jesús, gracias por tus advertencias, porque son palabras de amor que nos llaman a permanecer despiertos y atentos. Gracias porque sigues llamando a la puerta y nos das la oportunidad de volver a ti.

Perdónanos por los momentos en los que nuestro amor se ha enfriado, por las ocasiones en que hemos sido engañados y por permitir que otras cosas ocupen el lugar que te corresponde en nuestro corazón. Ayúdanos a reconocer nuestra condición y a recuperar una relación cercana contigo.

Danos discernimiento para examinar todas las cosas a la luz de tu Palabra, sabiduría para reconocer aquello que intenta

apartarnos de ti y valor para permanecer fieles cuando hacerlo implique dificultades. Ayúdanos a no vivir dominados por el miedo ni distraídos por las especulaciones, sino a caminar con confianza, obediencia y esperanza.

Bendice nuestros hogares, nuestras familias y las personas que nos rodean. Enséñanos a vivir despiertos, a amar de verdad y a esperar tu regreso con fidelidad. Que nuestras decisiones de cada día reflejen nuestra relación contigo y que estemos preparados para encontrarnos contigo cuando llegue el momento. Amén.

Vivir las advertencias, no solo conocerlas

Los cinco avisos de Jesús ofrecen una guía para examinar la vida espiritual. El primero recuerda la importancia de no dejarse engañar y comprobar las enseñanzas mediante la Palabra de Dios. El segundo advierte que el amor puede enfriarse incluso cuando la actividad religiosa continúa. El tercero invita a reconocer las seducciones del mundo y a examinar qué gobierna realmente el corazón. El cuarto plantea una reflexión sobre la lealtad a Cristo, sin caer en especulaciones sobre la marca de la bestia. El quinto recuerda que la fidelidad puede tener un costo y que estar preparados significa vivir cerca de Jesús, no calcular fechas.

La utilidad de estas advertencias no reside solamente en conocerlas o admirarlas, sino en responder a ellas mediante cambios concretos. Por eso, no es necesario intentar resolver todos los aspectos de la vida espiritual al mismo tiempo. Puede ser más provechoso comenzar por aquella advertencia que haya producido un mayor impacto personal y responder con una acción clara, sin excusas ni aplazamientos.

Mantener una relación cercana con Jesús mientras se espera el futuro permite vivir con paz en lugar de temor. La verdadera

preparación no consiste en conocer todos los acontecimientos que vendrán, sino en permanecer fieles en el presente, con un corazón dispuesto a obedecer, amar y seguir a Cristo.